

EL DOCTOR ENRIQUE PEREZ ARBELAEZ

SU INCESANTE BATALLAR POR LA CONSERVACION DE LOS RECURSOS NATURALES SUS RELACIONES CON EL INSTITUTO AGUSTIN CODAZZI

Por: JOSE IGNACIO RUIZ

Ex-director del Instituto
*Artículo del Boletín de la
Sociedad Geográfica de Colombia
Número 104, Volumen XXVII
1972*

Qué instructivo y grato leer a este insigne naturalista! Manejaba un estilo ágil, directo, vibrante. Esgrimía su verdad sin contemplaciones, arrogantemente. Fustigaba con valor, sin medir la calidad o fuerza de sus posibles contrincantes. Su patriotismo era desvelado, agresivo, firme.

Creía en la ciencia colombiana y en sus científicos. Con tozudez pidió para ellos protección estatal. Confiaba ciegamente en que algún día podría ocupar un lugar destacado en el panorama mundial. Y fue así como protestó con vehemencia cuando algún prominente estadista nuestro, haciendo eco a Giovanni Papini, afirmó que la cultura universal no perdería nada si un cataclismo hundiera en el mar, como a otra Atlántida, a la totalidad de la América Latina.

Fue propulsor, animador y realizador de grandes empresas culturales, luchando casi siempre contra un medio indiferente u hostil.

Al regresar de Alemania con su título de doctor *summa cum laude*, fundó y organizó el Instituto Botánico de la Universidad Nacional, comenzando con la creación del Herbario Nacional. Es interesante anotar que la distinción *summa cum laudé*, raramente otorgada en la Universidad de Munich, la obtuvo Pérez Arbeláez demostrando en su tesis de grado que su presidente de tesis, el eminente Karl von Goebel, estaba equivocado en su teoría sobre evolución filogenética. El doctor von Goebel explicó que el valor de una teoría no residía tanto en su confirmación cuanto en servir de incentivo a más dilatadas investigaciones. Qué profesor y qué discípulo!

Más tarde fundó el Jardín Botánico del Distrito Especial, entidad de inmensa trascendencia científica, cultural y económica.

Con el patrocinio del Instituto Geográfico Agustín Codazzi inició en España la edición de la obra monumental de la Flora de la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada. Esta edición todavía en proceso (51 tomos de gran formato con 2.700 láminas) recupera para la ciencia

universal la vasta obra científica de don José Celestina Mutis, que yacía prácticamente cubierta de polvo.

En España editó su libro "PLANTAS UTILES", tercera edición. Esta utilísima obra de cerca de mil páginas, con centenares de fotografías tomadas por él y con dibujos de su propia mano, ha recibido gran acogida tanto dentro como fuera del país.

En 1.953, como Jefe del Departamento de Investigaciones Geo-Económicas del Instituto Geográfico Agustín Codazzi inició la redacción y publicación de la valiosa obra RECURSOS NATURALES DE COLOMBIA. Durante 13 años, de 1.953 a 1-.66, se dedicó a esta magna tarea. Fruto de sus investigaciones, de sus numerosos viajes por el país, de sus meditaciones patrióticas, fueron 9 tomos ilustrados profusa mente con fotografías y diseños originales. En dicha obra trató sobre los recursos naturales que se derivan de la posición continental de nuestra patria, de su clima, de sus aguas superficiales y subterráneas, de su geología, de sus suelos, de sus bosques naturales y artificiales, de su flora, de su fauna. Por último estudió el hombre colombiano como recurso natural. Y los paisajes y bellezas de nuestro territorio desde el punto de vista del turismo.

Al analizar el hombre colombiano como recurso natural, después de sesudas consideraciones sobre nuestro mestizaje, sobre nuestras virtudes y fallas, se refiere al palpitante tema de la explosión demográfica así:

"La explosión demográfica es particularmente grave en Colombia. El índice del crecimiento vegetativo es casi 23 por mil al año. En las ciudades la explosión es tremenda. En Bogotá el crecimiento por nacidos e inmigrados es de 45 por mil al año con duplicación cada 15 o cada 18 años. Problemas acrescentes, que ya nos tomaron la delantera, son los de vivienda urbana, acueducto, energía, calles, vigilancia, hospitales, manicomios y cárceles, sobre todo los de centros educacionales, de pastoral religiosa. Otros problemas refluirán desde los campos hacia la urbe como son la producción de leche, la de hortalizas y cereales, etc. En suma el país, al paso que va, se disolverá en la angustia. La suerte del hombre colombiano está echada. Su salvación serán sus recursos naturales, si sabemos administrarlos, conservarlos, renovarlos y aumentados".

Remata su obra RECURSOS NATURALES recalando acerca de los privilegios geográficos de que goza Colombia en relación con el turismo. Hace un inventario de éstos y concluye que nuestra patria "es un país digno de visitarse, de estudiarse y, para nosotros, que en él nacimos, digno de amarse". Clama por la creación de un sistema de verdaderos Parques y Reservas Naturales (que no lo sean solo sobre el papel) como el medio más efectivo de atraer un turismo internacional ilustrado.

Soñaba con la realización del DICCIONARIO DE LA CULTURA COLOMBIANA, el cual hubiera llevado a cabo si Dios le concede unos años más de vida.

La Fundación Universidad de Bogotá "JORGE TADEO LOZANO" organizó en 1.960, con motivo del sesquicentenario de la Independencia, un COLOQUIO DE CIENCIAS DE LA NATURALEZA, al cual acudieron cultivadores de estas disciplinas no solo de la capital de la República sino de diversas regiones del país. Alma de este certamen fue el Padre Pérez Arbeláez.

Muy destacada fue su participación en la conmemoración del PRIMER CENTENARIO DE LA MUERTE DE HUMBOLDT, en 1.959. En aquella solemne oportunidad una misión de la República Federal Alemana le otorgó la MEDALLA DE HUMBOLDT por sus méritos científicos.

Sendos libros le dedicó a las Hileas Magdalenesa y Amazónica, y numerosos escritos a la Real Expedición Botánica; La explotación técnica de nuestros recursos naturales fue el leitmotiv de su

tarea periodística, que fue vastísima. Representó a Colombia dignamente en numerosos Congresos Científicos Internacionales.

Herederero intelectual del gaditano. Con un aire en lo físico. Gesto arrogante de gran señor. Grande amigo de sus amigos. Su pluma fue generosa cuando alguno era atacado injustamente. Todo ello junto, hizo de Enrique Pérez Arbeláez un tipo humano de selección.

Como Humboldt, como Caldas, amó profundamente a la Naturaleza. Los árboles -esos poemas vivientes del Reino Vegetal- fueron su adoración. Dedicó su larga y fecunda vida a defenderlos.

Un sauce se arrodilla y parece orar y llorar sobre la tumba de Alfredo de Musset, en París.

Podría decirse también, alegóricamente, que la verde fila de sauces que bordea el Instituto Agustín Codazzi, en la Ciudad Universitaria, saucedal plantado por el Padre Pérez, hace tres lustros, sombrea con amor la memoria del iluso tre botánico!

Bogotá, febrero de 1.972.

